



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**LA SATISFACCIÓN MARITAL EN RELACIÓN  
CON EL APEGO ADULTO Y EL ESTILO  
ASERTIVO**

Autor: Mabel Ballesteros Zapata

Tutor profesional: Jesús Oliver Pece

Tutor Metodológico: Mónica Terrazo Felipe

**LA SATISFACCIÓN MARITAL EN RELACIÓN CON  
EL APEGO ADULTO Y EL ESTILO ASERTIVO**



Madrid

Mayo 2019

Mabel

Ballesteros

Zapata

## **RESUMEN**

En el presente estudio se ha analizado la relación entre la satisfacción marital, las diferentes dimensiones del apego y los diferentes estilos de comunicación asertiva. En el estudio participaron 71 sujetos de ambos sexos, de una edad comprendida entre los 25 y 70 años, los cuales contestaron a un cuestionario sociodemográfico, la escala Índice de Satisfacción Marital, el cuestionario Experiences in Close Relationships- Spanish y el Cuestionario de Aserción en la Pareja. Los resultados de la investigación mostraron que la satisfacción marital está relacionada de forma negativa con la ansiedad y la evitación del apego, así como con los estilos no asertivos, y de forma positiva con el estilo asertivo. Asimismo, se encontró que la ansiedad y la evitación del apego se relacionaban de forma positiva con los estilos no asertivos y de forma negativa con el estilo asertivo. Por último, se observó que las mujeres puntuaban más alto en el estilo asertivo que los hombres. Como futuras líneas de investigación, se propone analizar cómo los roles de género asignados por la estructura social patriarcal han podido influir en el desarrollo del apego adulto o en el estilo de comunicación. Por otra parte, también se considera interesante para futuros estudios, investigar la relevancia que puede tener la etapa en la que se encuentra el matrimonio en el momento del estudio, para conocer en qué medida puede afectar esta nueva variable en el desarrollo del apego adulto y el estilo de comunicación.

*Palabras clave:* satisfacción marital, apego adulto, ansiedad, evitación, estilos de comunicación asertiva, estilos de comunicación no asertivas.

## **ABSTRACT**

In the present study, we have analyzed how conjugal satisfaction can be related to the different dimensions of attachment and the different communication styles in a Spanish sample, since in our country they have been extremely scarce. The participants in the research were 71 subjects of both sexes, between 25 and 70 years old, who answered a sociodemographic questionnaire, the Marital Satisfaction Index scale, the Experiences in Close Relationships questionnaire: Spanish and the partner assertion questionnaire. The results showed that conjugal satisfaction is negatively related to anxiety and negative pain with anxiety and avoidance of attachment, as well as with non-assertive styles and in a positive way with an assertive style. Likewise, it was found that anxiety and avoidance of attachment were related positively with non-assertive styles and negatively with assertive style. With regard to the difference of groups, there are almost no differences between men and women in relation to different types of communication or dimensions of attachment. As conclusions, we can emphasize the importance of assertive

communication in conjugal satisfaction, as well as the low score in the different styles of non-assertive communication or the dimensions of anxious or avoidant attachment. It is proposed that this study can be replicated in a larger sample in the Spanish population to know if these same results are replicated, since they are key data to contribute to the clinic and to carry out new research taking this into account.

*Keywords:* marital satisfaction, anxious attachment dimension, avoidance attachment dimension, assertive communication styles, non-assertive communication styles

La pareja es una relación significativa entre dos personas que se comprometen a una estabilidad en el tiempo (De la Espriella, 2008). Según la teoría sistémica, la pareja es y funciona como un sistema. Es decir, tienen sus mecanismos de regulación con patrones de interacción propios y repetitivos. Se caracterizan por una compleja relación entre la interacción y comportamiento entre los miembros de la pareja y las características intrapersonales de cada uno (Lazaridès, Bélanger y Sabourin, 2010). Con respecto a la conducta, Jara (2005) afirma que el comportamiento de uno de los miembros de la pareja depende del otro miembro, siempre tiende hacia la homeostasis, como todo sistema.

El estudio de la *satisfacción marital* con relación a la pareja es importante ya que, según los autores Solares, Benavides, Peña, Rangel y Ortiz (2011), es una variable fundamental para la duración y la permanencia de los miembros de la pareja como matrimonio, incluyendo además un buen funcionamiento. El matrimonio otorga al individuo un significado y una identidad a sus vidas, siempre y cuando el enlace sea feliz. Según Díaz-Loving y Aragón (2010) la vida con una pareja es de las experiencias más satisfactorias y de lo que más se puede gozar en nuestra vida. Además, influye tanto en nuestro estado de ánimo como en nuestro desarrollo, llegando a ser un concepto complejo. Sabiendo que la satisfacción marital es tan influyente en el bienestar de las personas casadas, sería importante conocer cuáles son las variables que hacen que la pareja tenga éxito en el tiempo.

Según Boland y Follingstad (1987), la satisfacción marital se refiere a la valoración de cada uno de los esposos de la felicidad de su matrimonio y la satisfacción que tienen con la relación, incluyendo el conjunto de sus sentimientos y actitudes hacia el mismo y hacia la relación. Es decir, cómo se encuentran y qué sienten de manera general cada miembro de la pareja con la relación.

Una definición más reciente es la de Márquez y Rivera (2010), quienes la definen como la percepción y el sentimiento de estar bien con la manera en la que cada cónyuge reacciona ante los eventos en la relación. Implica los aspectos emocionales, los aspectos estructurales (como la organización de la vida) y cómo se ven ellos mismos dentro de la relación.

Aunque el matrimonio parece ser una relación deseable, las estadísticas muestran que la satisfacción marital no se alcanza con facilidad (Rosen-Grandon, Myers y Hattie, 2004).

El número de matrimonios que se formalizaron el año pasado fue de 171.454 (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2017). Sin embargo, desde el 2009 hasta el año 2016 el número de divorcios, aunque se haya mantenido estable, es muy significativo. Sólo el año pasado el número de divorcios fue de 96.824 según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2017). Estas cifras nos colocan como el quinto país con más divorcios de toda Europa, superándonos

solamente República Checa, Luxemburgo, Dinamarca y Portugal (Ber, 2018). Donde más divorcios hay en nuestro país es en Cataluña con 17.179 al año, le sigue Andalucía con 16.969 y Madrid con 13.179 divorcios. Los niños afectados por estos divorcios ascienden a cien mil en los últimos años (Ber, 2018).

Las parejas no son rígidas, sino que cambian a lo largo del tiempo. Estos cambios afectan a la pareja, quienes deben aceptarlos y poder manejar los diferentes retos que se presenten en su vida, teniendo en cuenta las necesidades del otro miembro (Lampis, Cataudella, Busonera y Carta, 2018).

Murray, Holmes y Griffin (1996) definen una primera fase a la que deben enfrentarse: el periodo de idealización. Es la primera etapa de la relación, donde la construcción del vínculo satisfactorio y el desarrollo de la intimidad son fundamentales. La satisfacción con la pareja se asocia a una evaluación global y positiva del otro, a pesar de que no haya un conocimiento pleno de la personalidad del compañero. En los primeros años de matrimonio de las parejas jóvenes, el desarrollo de una vida en común, la definición de las normas y roles y la individualización con la familia de origen son los temas centrales a abordar. Kurdek (1991) asegura que si la personalidad entre los miembros de la pareja es parecida se promoverá un mayor sentimiento de intimidad y de apego, ayudando así a conseguir la equidad en la contribución al matrimonio de ambos miembros, tal y como afirman los autores Shiota y Levenson (2007).

Según Shiota y Levenson (2007) la siguiente fase corresponde a la mitad de la vida, tras 10 o 20 años de matrimonio. Moen, Kim y Hofmeister (2001) destacan la importancia que toman ciertos eventos en este periodo, como el crecimiento y crianza de los hijos, conjugar la vida laboral y doméstica (las responsabilidades del trabajo y las de casa), las finanzas, etc., que a menudo derivan en focos de conflicto y tensión. Hatch y Bulcroft (2004) afirman que las parejas que se encuentran en esta fase presentan más conflictos que las parejas que se encuentran en la primera o en la última fase. En concreto, hay más discusiones sobre cómo invertir su tiempo libre, las responsabilidades del hogar y las finanzas. En la fase anterior se ha valorado la similitud de los rasgos comunes entre los miembros de la pareja porque influyen positivamente en la satisfacción marital. Sin embargo, Shiota y Levenson (2007) afirman que, en esta fase, la similitud entre las personalidades podría ser un inconveniente debido a que los principales focos de conflicto están relacionados con el equilibrio de responsabilidades individuales y compartidas. Moen et al. (2001) aseguran que si las parejas tienen rasgos de personalidad parecidos será más complicado dividir las tareas.

En la última fase se encuentran los matrimonios que llevan 25 o más años casados. Shiota y Levenson (2007) concluyen que muchos de los eventos de la fase anterior han

disminuido en importancia a causa de la emancipación de los hijos, la jubilación de los cónyuges, etc., lo que supone que la pareja pasa más tiempo junta y, por consiguiente, toma de nuevo valor central la intimidad. No existe tanto conflicto porque ya no hay tantos desacuerdos en la manera de criar a los hijos, las responsabilidades domésticas o en el equilibrio entre el trabajo y el hogar. Además, Hatch y Bulcroft (2004) afirman que la resolución de conflictos en esta fase es más adecuada a causa de la expresividad y de comportamientos más afectivos por parte de los miembros de la pareja, mostrando mayores niveles de emociones positivas. Los rasgos de personalidad similares vuelven a ser un factor de cercanía y no de conflicto (como se citó en Lampis et al., 2018).

Numerosos estudios han analizado la satisfacción marital y su relación con otras variables. Givertz, Segrin y Woszidlo (2016) encontraron que un factor clave para la satisfacción marital, es el compromiso. Comprobaron que, tanto para los hombres como para las mujeres de la relación, el compromiso tenía efectos directos en la satisfacción marital, e indirectos por medio de la interdependencia conyugal. Además, el compromiso de las mujeres predecía mayor interdependencia y satisfacción que el de sus esposos.

La personalidad de cada uno de los miembros de la pareja también ha sido objeto de estudio en las últimas décadas. Gonzaga, Campos y Bradbury (2007) descubrieron en su investigación que las personalidades parecidas en la pareja predicen una adecuada satisfacción marital.

Según los autores Robles, Slatcher, Trombello y McGinn (2014), la satisfacción marital está relacionada con la salud física y con la salud psicológica y Heller, Watson y Ilies (2004) también la relacionan con la satisfacción con la vida de cada uno de los miembros.

Dentro de las investigaciones de la satisfacción marital hay una variable que se ha estudiado con mayor profundidad: el apego adulto. La manera en la que los adultos piensan, sienten y se comportan en una relación romántica está influenciada por el estilo de apego (Martins, Canavarró y Moreira, 2016).

Bowlby (1969, 1982) define el *apego* como la necesidad del ser humano por fijar vínculos afectivos con figuras referentes con el fin de acudir a ellas en momentos de dificultad o estrés. Estas conductas se forman en el primer año de vida, se vuelven más evidentes a lo largo del segundo año de vida y no permanecen estables, sino que cambian en función del ciclo de vida que la persona viva en el momento.

Según López (2009) existen diferentes funciones del apego. En primer lugar, el apego ayuda al infante a su supervivencia. El bebé procurará siempre estar cerca de su cuidador para poder alimentarse y protegerse y logra atraer al cuidador por medio del lloro, manera por la que

le transmite su angustia y reclama protección. La otra función es usar el apego con el fin de sentirse seguro, estable y confiado emocionalmente. Cuando el niño se sienta querido, cuidado y valorado sentirá tranquilidad y seguridad con respecto a la figura de apego. El apego tiene componentes afectivos, cognitivos y conductuales. Estos componentes se interrelacionan entre sí formando un sistema (como se citó en Sánchez, 2011).

El componente afectivo incluye sentimientos como la alegría y el bienestar, que se producen ante la presencia de los cuidadores, o la ansiedad que emerge cuando estos se ausentan.

El componente cognitivo es la elaboración mental que se hace el niño con sus figuras de referencia. Forma una construcción sobre quiénes son las figuras de apego, la relación y la representación que el niño cree que tienen sus padres sobre él.

En referencia a esto, los modelos operativos internos (MOI), desarrollados por Bowlby (1969, 1982), son definidos como los guiones/esquemas que tienen los individuos de ellos mismos y de los demás (como se citó en Morales y Santelices, 2007). Son usados por el individuo en entornos de interacción para predecir o interpretar las actuaciones o los comportamientos de los otros funcionando como esquemas de actuación (Shaver, Collins y Clark, 1996).

La imagen de sí mismo corresponde al nivel de ansiedad que le supone al individuo el rechazo o el abandono por las personas de su entorno. Las personas que tienen una imagen de sí mismas positiva no tendrán un nivel de ansiedad alto porque se consideran merecedoras de ser queridas mientras que las personas que tengan una imagen de sí mismas negativa experimentarán un alto grado de ansiedad y preocupación por ser abandonadas por su figura de apego (Mikulincer, Shaver y Slav, 2006).

La imagen del otro tiene que ver con el grado de evitación que la persona experimenta con referencia a las personas más cercanas de su entorno. Es decir, una persona con una imagen del otro positiva no tendrá problema en confiar y en contar con las personas de su entorno, facilitándole la posibilidad de establecer y profundizar en las relaciones. Sin embargo, una persona que tiene una imagen negativa del otro rechazará el contacto íntimo con otros, evitando profundizar en las relaciones (Mikulincer et al., 2006).

Según Feeney y Noller (2001), las dos dimensiones giran en torno a patrones sistemáticos de expectativa, necesidad, emoción, estrategia de regulación emocional y conducta social que utiliza la persona para relacionarse con su entorno, lo que se llama estilo de apego.

Una vez que los MOI están integrados en el individuo operan de manera inconsciente, de manera automática. Esto supone que cada información nueva que el individuo vaya captando se va asimilando y configurando en base a los modelos operativos internos ya organizados. Por ello, es probable que los MOI se configuren desde que las personas son pequeñas y sigan con ellos hasta la edad adulta (Yárnoz –Yaben y Comino, 2011).

Ainsworth, junto a otros colegas (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1989) idearon la Situación del Extraño con el fin de averiguar qué sucede con las conductas de apego y las conductas de exploración cuando una persona extraña entra en la habitación. Tras este experimento los autores recogieron 3 tipos de apego según la conducta que el infante mostraba:

- a) Apego seguro: Es un patrón saludable. El niño que presenta este tipo de apego confía en sus figuras de apego. Estos le permiten explorar con la seguridad de que, en cualquier momento de inestabilidad, el niño iba a poder encontrar su respaldo.
- b) Apego inseguro- evitativo: El niño es muy independiente y autosuficiente, y no necesita a su madre para llevar a cabo conductas exploratorias. No tiene mucha destreza emocional. Siente mucha inseguridad ante las situaciones nuevas, pero muestra una apariencia de autosuficiencia de manera defensiva, ya que se ha tenido que adaptar a las sucesivas ausencias de apoyo tras sus demandas de apego.
- c) Apego inseguro- ambivalente: El niño es dependiente de su figura de apego, lo que significa que no es un apego sano. Cuando el niño demanda ayuda la madre no sabe responder con sentido, siendo muy cálida unas veces y otras veces fría y pasiva, provocando incoherencia en el niño. Cuando tiene el impulso de explorar, su figura de apego, en lugar de funcionar como un apoyo, interviene en la exploración e induce a que el niño tenga miedo del entorno, restringiendo así su autonomía. La dependencia exagerada que muestra es una respuesta estratégica para que las figuras de apego sean más cercanas, siendo desde un punto de vista biológico una conducta adaptativa.

Main y Solomon (1986) identificaron un cuarto tipo de apego, en el que integraron a los niños que no encajaban en los tipos de apegos citados previamente:

- d) Apego inseguro desorganizado/desorientado: Estos niños muestran conductas muy contradictorias cuando su madre vuelve a entrar a la habitación, como lloros y rabietas una vez han sido calmados por la madre y sin ninguna razón aparente. Este estilo de apego se ha asociado a unos cuidadores que se relacionan con el niño por medio de malos tratos, negligencia o abusos.

El apego no desaparece, sino que se mantiene a lo largo de la vida. Las funciones del apego adulto son las mismas que las del apego infantil, como la idea de contar con un cuidador de manera incondicional. Sin embargo, el apego adulto tiene varias diferencias respecto del infantil. Por un lado, en lugar de desarrollarse y mantenerse con los cuidadores y figuras de

referencia como los niños y adolescentes, el vínculo en los adultos se da en las relaciones de pareja (Hazan y Shaver, 1987). Por otro lado, las relaciones de apego adultas tienden a ser simétricas: hay cuidados mutuos. Por último, el apego adulto incorpora el componente sexual. Hay una similitud entre el apego que se desarrolla entre el niño y el cuidador con el que, más tarde, el niño ya adulto establecerá con su pareja (Hazan y Shaver, 1987).

Los mismos autores demostraron que los niños que tenían un apego seguro desarrollaban más ideas de amor romántico; los que tenían apego evitativo se mostraban incrédulos ante la posibilidad de encontrar pareja; finalmente, los que tenían un apego ambivalente se enamoraban fácilmente, pero realmente no conseguían un amor completo (como se citó en Yáñez-Yaben y Comino, 2011).

Según Bartholomew y Horowitz (1991) existen cuatro tipos de apego adulto, que emergen del cruce de las dimensiones ansiedad y evitación del apego:

- a) Apego seguro: hace referencia a un individuo que se siente bien dentro de un contexto de intimidad y de autonomía. Se caracteriza por tener un nivel bajo de evitación y de dependencia.
- b) Apego temeroso: son personas que no toleran la intimidad y por tanto la evitan. Es obvio que necesitan de los otros, pero les cuesta confiar en los otros.
- c) Apego preocupado: las relaciones próximas de estas personas son muy ambivalentes y ansiosas sin contemplar la evitación. Son personas con un alto nivel de dependencia y bajo nivel de evitación.
- d) Apego ausente: son personas muy independientes, sin necesidad de formar ningún vínculo de apego. Prefieren no contar con el resto ni que dependan de ellos. Tienen un alto nivel de evitación y un nivel bajo de dependencia.

Diversos estudios han analizado el apego adulto y su relación con otras variables. Mikulincer, Florian, Cowan y Cowan (2002) observaron que el apego seguro se asocia con creencias positivas sobre la pareja y mayor satisfacción con las relaciones íntimas. En este sentido, los adultos con apego seguro forman relaciones estables con niveles muy altos de intimidad, compromiso y capacidad de hablar/sentir las emociones. Tienen una comunicación y una interacción muy positiva.

Feeney (2002) afirma que la existencia de una puntuación baja del apego ansioso o evitativo fomenta el desarrollo de un esquema cognitivo-afectivo para manejar el conflicto y facilitar la satisfacción de otras necesidades psicológicas (como la exploración, afiliación o el cuidado) dentro de una relación de pareja, además de contribuir al mantenimiento de la satisfacción marital. Sin embargo, la dimensión evitación del apego se asocia de manera

positiva con divorcios y matrimonios múltiples, mientras que el apego ansioso se relaciona con el mantenimiento de un matrimonio infeliz.

Las autoras Martins et al. (2016) analizaron cómo influye el sentimiento de vergüenza en la satisfacción marital y observaron que la vergüenza interna o externa moderan el efecto que produce el apego evitativo y el apego ansioso sobre la satisfacción marital.

Se ha encontrado que la ansiedad de apego es más alta en los adultos jóvenes, mientras que desciende en los adultos de mediana edad y de tercera edad. Sin embargo, la evitación del apego no marca tanta diferencia entre las edades, aunque es más alta en los adultos jóvenes y mayores (Chopick, Edelstein y Fraley, 2013). Además, los autores Lopez, Riggs, Pollard y Hook (2011) han comprobado que estas dimensiones se correlacionan de manera negativa con la satisfacción marital.

Fraley, Hudson, Heffernan y Segal (2015) encontraron que los individuos que puntúan alto en la dimensión de la ansiedad tienden a aumentar la vulnerabilidad, la necesidad expresada o la ira hacia una pareja insensible. Por el contrario, los individuos que puntúan alto en la dimensión de evitación muestran un patrón decreciente en estos comportamientos.

Medina, Rivera y Aguasvivas (2016) hallaron que el estilo apego evitativo en la infancia se asocia de manera negativa a todas las dimensiones correspondientes a una relación de pareja: satisfacción, compromiso, intimidad, confianza y pasión. Asimismo, observaron que el estilo de apego ansioso se asocia de manera negativa con la satisfacción y el compromiso en la pareja. Urrego, Gaitán y Umbarila (2016) investigaron la infidelidad según el estilo de apego desarrollado en adultos jóvenes, evidenciando que el estilo de apego rechazante y el estilo de apego seguro presentan una menor tasa de infidelidad que los demás estilos de apego adulto.

Una variable fundamental para el funcionamiento de la pareja es la comunicación. Ésta le permite a los cónyuges mostrarse afecto, negociar y resolver los problemas maritales, entre otras cuestiones. Una de las dimensiones fundamentales de la comunicación es la asertividad, que permite a los cónyuges expresar sus necesidades, compartir sus intimidades y afrontar los problemas (Paterson y Rector, 2001).

Gracias a la disposición de la asertividad, el individuo será capaz de empezar y/o mantener relaciones adecuadas y satisfactorias con los demás (Paterson y Rector, 2001), ya que supone poseer habilidades comunicativas, de control de impulsos y de emociones (Velásquez, Arellanez y Martínez, 2012). Su ausencia supone tener dificultades para poner límites a los demás o la capacidad de poder diferenciarse de ellos, influyendo de manera negativa en la expresividad de opinión (Behar, Manzo y Casanova, 2006). También puede perjudicar el disfrute de las relaciones y en el cumplimiento de objetivos, e incluso podría favorecer el

desarrollo de psicopatías, depresión o ansiedad (Lydiard y Falsetti, 1995) y el deterioro social y/o ocupacional (Castaños, Reyes, Rivera y Díaz, 2011).

Según Hartley (1999), los estudios sobre comportamiento asertivo han definido tres estilos de comunicación, expresadas dentro de un continuo: comunicación agresiva, comunicación asertiva y comunicación sumisa. La comparación de los estilos de comportamiento se diferencia por dos dimensiones subyacentes: la primera dimensión hace referencia a la expresión directa/indirecta y la segunda dimensión al comportamiento coercitivo/no coercitivo.

Los autores Brison, Kottler y Fishe (2004) afirman que las personas que tienden a comportarse de manera agresiva tienden a causar daños físicos, sociales o emocionales. Además, corren el riesgo de provocar en el otro una respuesta aún más agresiva (Ikiz, 2011).

Hartley (1999) incluye en el estilo de comportamiento agresivo a las personas que interactúan por medio de amenazas, socavando los derechos del otro. Son personas que tratan de ganar cualquier discusión velando por sus intereses por medio de charlas ruidosas y abusivas, interrupciones y una mirada fija.

Hartley (1999) refiere que las personas con comportamientos sumisos cumplen las demandas del resto para no evitar conflicto, aceptando lo impuesto. Sus discursos suelen ser de disculpa y vacilantes, con gestos nerviosos. Evitan aportar sus opiniones o expresar sus pensamientos. Desde fuera, son vistos como personas débiles, con facilidad de manipulación e inspiran desconfianza.

Las personas con comportamientos asertivos manifiestan sus pensamientos y emociones, en base a sus derechos personales y los derechos de los demás, de manera clara, honesta, directa y apropiada (Ikiz, 2011). Suelen generar más confianza en los otros, sentir mayor control en sus vidas, obtener más satisfacción en la relación y llegan a lograr metas propuestas más a menudo (Hartley, 1999).

Según DeGiovanni, existen cuatro estilos de asertividad, que surgen a partir del cruce de la dimensión expresión manifiesta (directa)-expresión encubierta (indirecta) y de la dimensión no coacción-coacción (como se citó en Carrasco, 1993):

1. Los estilos asertivos: se encuentran entre la expresión manifiesta (directa) y no-coacción. Las personas que tienen este tipo de conducta expresan sus ideas de manera directa sin problemas y no la imponen al resto por medio del castigo o la amenaza. Son capaces de transmitir la alegría o el enfado con asertividad, considerando primero los sentimientos positivos y dejando en segundo lugar los negativos.

2. Los estilos agresivos: se encuentran entre la expresión directa y la coacción. Estos individuos imponen sus ideas, pensamientos preferencias u opiniones forzando al otro por medio de castigos, agresiones o amenazas llegando a desprestigiar, infravalorar, insultar o incluso atentar contra la integridad del otro.
3. Los estilos sumisos: están entre la expresión encubierta y la no-coacción. Los individuos que usan estas estrategias no logran expresar los sentimientos o sus preferencias de manera concisa, por lo que el otro ejerce un rol autoritario sobre él, mostrándose sumiso, pasivo y obediente.
4. Los estilos agresivo-pasivos: se sitúan entre la coacción y la expresión encubierta. Son personas que no son capaces de expresar sus sentimientos, emociones o preferencias de manera directa e, indirectamente, intentan coaccionar al otro para que ceda ante sus peticiones. Las coacciones pueden ser chantajes, retiro del afecto, castigos o amenazas.

En los últimos 10 años los estudios sobre la relación entre la asertividad y satisfacción marital son diversos. Uno de los focos principales de investigación es la asertividad de la mujer en la pareja. Los autores Hinnen, Hagedoorn Ranchor y Sanderman (2008) estudiaron cómo el diagnóstico de cáncer de mama en una muestra de mujeres canadienses y la asertividad de la mujer hacia su pareja podía afectar en la satisfacción marital a lo largo de unos años. Descubrieron que no había cambio en la satisfacción marital entre las mujeres con cáncer de mama y las mujeres del grupo control. Aun así, el estudio resalta que las mujeres que tienen cáncer de mama y que no expresaban a su pareja sus preocupaciones o sentimientos y que además sentían mucha tensión cuando hablaban de ello tenían menor satisfacción marital. También se encontró que las mujeres asertivas que tenían maridos que ejercían un papel protector presentaban una menor satisfacción marital.

Hay varias investigaciones que estudian la asertividad de las mujeres en relación al sexo. Zhang y Yip (2018) investigaron la asertividad sexual femenina en la pareja y cómo se relacionaba con la satisfacción marital en una muestra de 770 parejas. Concluyeron que este tipo de asertividad incrementa la satisfacción marital y sexual en la pareja, por parte de ambos miembros. Además, al comparar a las parejas donde la mujer es asertiva en el ámbito sexual con las parejas que no estaban de acuerdo con la asertividad por parte de la mujer, los autores comprobaron que las primeras muestran mayor satisfacción marital y sexual. También encontraron que las parejas con hombres que aceptaban la asertividad de sus parejas presentaban una mayor satisfacción marital y sexual que las parejas en las que el hombre no estaba de acuerdo con este tipo de asertividad a pesar de que la mujer sí.

Diversos estudios han analizado la relación entre asertividad y sexualidad. Gagnon-Girouard et al. (2014) analizaron la imagen corporal y la satisfacción sexual y marital entre parejas heterosexuales. Se encontró que si la comunicación de la pareja era asertiva, la satisfacción marital y sexual aumenta.

Como se ha visto hasta ahora, la satisfacción marital parece tener una estrecha relación con el apego adulto y la comunicación asertiva. Sin embargo, apenas hay estudios en el ámbito internacional o nacional. Por este motivo, parece relevante continuar investigando sobre estas variables.

El objetivo general de este Trabajo Fin de Máster es observar si la satisfacción marital está relacionada con el apego adulto y la asertividad del matrimonio. Los objetivos específicos son:

- Observar si la satisfacción marital está relacionada con la ansiedad y la evitación del apego.
- Observar si la satisfacción marital está relacionada con los diferentes estilos de asertividad.
- Revisar si la ansiedad y la evitación del apego están relacionadas con los estilos de asertividad.
- Examinar si hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en la ansiedad y la evitación del apego, así como en los estilos asertivos.

Las hipótesis de la presente investigación son:

- Se observan relaciones negativas entre la satisfacción marital y las dimensiones del apego adulto.
- Se observan relaciones negativas entre la satisfacción marital y los estilos no asertivos.
- Se observan relaciones positivas entre la satisfacción marital y el estilo asertivo.
- Se observan relaciones positivas entre las dimensiones del apego adulto y los estilos no asertivos.
- Se observan relaciones negativas entre las dimensiones del apego adulto y el estilo asertivo.
- Se observan diferencias entre mujeres y hombres con respecto a la satisfacción marital, siendo mayor en mujeres.
- Se observan diferencias entre mujeres y hombres en el estilo sumiso, siendo mayores las puntuaciones en sumisión de las mujeres.
- Se observan diferencias entre mujeres y hombres en el estilo de comunicación agresiva-pasiva, siendo mayor la puntuación agresiva-pasiva en hombres.

- Se observan diferencias entre mujeres y hombres en el estilo de comunicación agresiva, siendo mayor la puntuación en comunicación agresiva en hombres.
- Se observan diferencias entre mujeres y hombres en el estilo de comunicación asertivo, siendo mayor la puntuación en comunicación asertiva en mujeres.

## MÉTODO

### *Participantes*

La muestra de este estudio está formada por personas casadas, que han convivido con sus parejas un mínimo de 5 años, y que han pasado por tanto la fase de “luna de miel”. De esta forma se podrá valorar adecuadamente el apego a su pareja, su estilo asertivo y su satisfacción marital. La muestra está compuesta de 71 sujetos, con edades comprendidas entre 25 años y 70 años ( $M=50.89$ ,  $DT 7.44$ ), siendo un 71.8% de la muestra mujeres ( $N=51$ ) y un 28.2% hombres ( $N=20$ ). El intervalo de años casados de la muestra estaba comprendido entre los 5 y 39 años ( $M=22.27$ ,  $DT=9.43$ ).

### *Instrumentos*

- **Cuestionario sociodemográfico**

Cuestionario de elaboración propia que incluía preguntas acerca del sexo, la edad y número de años casados.

- **Índice de Satisfacción Marital (ISM)**

Esta escala fue realizada por Hudson (1992) y adaptada al castellano por Iraurgi, Sanz y Martínez-Pampliega (2009). Este test consta de 25 ítems, relacionados con 10 situaciones, que evalúan la satisfacción general de una pareja. Las opciones de respuesta son 5: nunca, rara vez, normalmente, muchas veces y siempre. El índice de consistencia interna (Alfa de Cronbach) es de .97. En relación con la validez, el análisis factorial reveló una estructura de dos factores, que explicaron el 63% de la varianza. El primer factor (14 ítems) tiene cargas factoriales mayores de 0.60 y explica el 56.9% de la varianza. El segundo factor (11 ítems), con cargas factoriales que ascienden el 0.56, explica 6.9% de la varianza. El segundo factor se diferencia del primero por la manera en la que están formulados los ítems, que es de manera inversa. Por ello, una vez recodificados los ítems inversos, se descartó dividir en factores los test. Como evidencia de validez concurrente, se encontraron correlaciones altas entre la escala ISM y las subescalas de la

escala ASPA (agresión activa =.56; agresión pasiva = .60; aserción=. 50. El índice de fiabilidad obtenido en este estudio ha sido muy alto, .906.

- **Experiences in Close Relationships (ECR-S)**

Esta escala fue creada por Brennan, Clark y Shaver (1998) y traducida por Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007). La escala consta de 32 ítems y evalúa dos dimensiones del apego adulto: la ansiedad y la evitación de las relaciones de apego. Las respuestas se recogían en una escala tipo Likert de 1 al 7, siendo 1 “totalmente desacuerdo” y 7 “totalmente de acuerdo”. La fiabilidad resultó adecuada, con un Alfa de Cronbach de .87 en el primer factor y de .85 en el segundo. El análisis factorial reveló una estructura de dos factores; el primer factor, compuesto por 15 ítems, está relacionado con la ansiedad en las relaciones de apego o la percepción de uno mismo y explicaron el 18.9% de la varianza; el segundo factor, compuesto por los otros 15 ítems restantes, está relacionado con la evitación del apego o la percepción de los demás y explica un 15.7% de la varianza. El primer factor puntúa 0.864 en consistencia interna, el segundo factor puntúa .851.

- **Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA)**

Esta escala, construida por Carrasco (1996), consta de 40 ítems. Este cuestionario analiza los cuatro estilos de comunicación (asertivo, sumiso, agresivo y pasivo-agresivo) que puede tomar una persona en el momento que tiene que afrontar un conflicto con la pareja. Los índices de consistencia interna (Alfa de Crombach) de cada subescala fueron los siguientes: aserción= .83; agresión= .81; sumisión= .75; y agresivo- pasiva= .84. Este cuestionario tiene dos partes, la Forma A, que comprueba la forma de afrontar las situaciones que causan conflicto en la relación de pareja y es la que se ha utilizado en este trabajo, y la Forma B, que evalúa la forma en la que el participante considera que su pareja se comporta en las situaciones complicadas. Los datos se recogen por medio de una escala tipo Likert de 6 opciones, donde 1 significa “casi nunca” y 6 “casi siempre”, pidiendo a la persona que conteste en relación a la frecuencia con la que se comporta de dicha manera. Los ítems están distribuidos en 4 subescalas con 10 ítems cada una: estilo comunicación asertiva, estilo comunicación agresiva, estilo comunicación sumisa y el estilo de comunicación agresivo-pasiva. La fiabilidad obtenida a partir de los datos recogidos ha sido: aserción=.826; agresión= .776; sumisión= .793; y agresivo-pasiva= .808.

## **Procedimiento**

Para la captación de la muestra, se realizó un muestreo de conveniencia y bola de nieve. Se captó enviando la encuesta a los grupos de conocidos en las redes sociales por medio de un

link que dirigía a un Google Forms. En el formulario se expuso la presentación de la investigación. También se aseguró a los participantes que los datos recogidos son totalmente confidenciales y anónimos. Además, se adjuntó un email por si algún participante quería más información sobre el estudio.

Una vez recogidos los datos, se procedió a analizar los datos con el programa IBM SPSS Statistics 24. Se calcularon varios coeficientes de correlación de Spearman y se realizaron varias pruebas de U de Mann-Whitney.

### **Diseño y Análisis de datos**

Para abordar los objetivos y las hipótesis se llevó a cabo un diseño correlacional transversal, ya que la muestra sólo se midió una vez. Tras la depuración y recodificación de los datos, estos fueron analizados con el IBM SPSS Statistics 24. Tras haber realizado la prueba de normalidad y dar negativa, procedimos a realizar pruebas no paramétricas: R de Spearman y la  $r^2$ , para averiguar las relaciones entre los grupos y su tamaño del efecto (utilizando como puntos de corte .30 como leve, .50 como moderada y .70 como alta) y la U de Mann Whitney y la r de Rosenthal, para comprobar la diferencia entre los grupos y su tamaño del efecto.

## **RESULTADOS**

En primer lugar, se calculó el coeficiente de correlación de Spearman para analizar la relación entre la satisfacción marital, las dimensiones del apego adulto y los estilos comunicativos. Como podemos observar en la Tabla 1, se encontró que la satisfacción marital estaba inversa y altamente relacionada con la evitación del apego ( $r = -.57$ ;  $p = .000$ ;  $r^2 = .32$ ) e inversa y relacionada de manera alta con la ansiedad en las relaciones de apego ( $r = -.27$ ;  $p = .019$ ;  $r^2 = .07$ ).

Así mismo, se encontró que existen relaciones negativas leves entre la satisfacción marital y los estilos de comunicación agresivo ( $r = -.27$ ;  $p = .019$ ;  $r^2 = .07$ ) y relaciones negativas moderadas entre la satisfacción marital y los estilos sumiso ( $r = -.53$ ;  $p = .000$ ;  $r^2 = .26$ ) y agresivo-pasivo ( $r = -.56$ ;  $p = .000$ ;  $r^2 = .30$ ) y relaciones positivas entre la satisfacción marital y el estilo asertivo ( $r = .31$ ;  $p = .007$ ;  $r^2 = .09$ ).

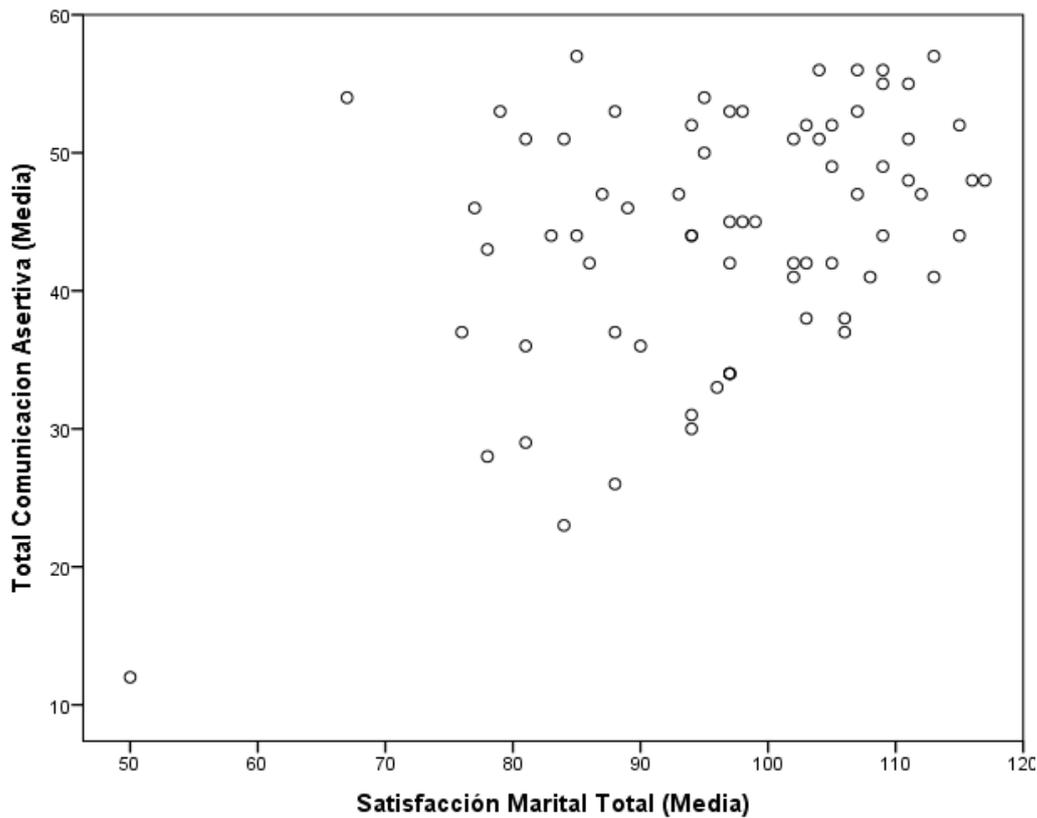


Figura 1. Relación satisfacción marital y el estilo asertivo de comunicación

Por otra parte, se observó que la evitación del apego estaba relacionada de forma positiva y moderada con el estilo de comunicación sumiso ( $r = .42$ ;  $p = .000$ ;  $r^2 = .17$ ) y con el estilo de comunicación agresivo-pasivo ( $r = .60$ ;  $p = .085$ ;  $r^2 = .36$ ). Asimismo, se encontró que la evitación estaba negativa y levemente relacionada con el estilo asertivo ( $r = .29$ ;  $p = .014$ ;  $r^2 = .08$ ). No se observaron, en cambio, relaciones significativas entre la evitación del apego y el estilo de comunicación agresiva. Con respecto a la ansiedad del apego, se encontró que estaba positiva y levemente relacionada con el estilo de comunicación agresiva ( $r = .25$ ;  $p = .030$ ;  $r^2 = .06$ ) y el estilo de comunicación agresivo-pasiva ( $r = .28$ ;  $p = .015$ ;  $r^2 = .07$ ). Sin embargo, no se hallaron relaciones entre la ansiedad y el estilo de comunicación sumiso. Con respecto a la comunicación asertiva, no se encontraron relaciones entre las variables.

Tabla 1  
Matriz de correlaciones entre las subescalas de comunicación, la puntuación total de satisfacción marital y los estilos de apego adulto

	SM	AE	AA	CAS	CAG	CSU
AE	-.57**					
AA	-.27*	.40**				
CAS	-.32**	-.29*	-.06			

<b>CAG</b>	-.27**	.20	.25*	-.13		
<b>CSU</b>	-.53**	.49**	.17	-.58**	.18	
<b>CAP</b>	-.56**	.60**	.28*	-.41**	.44	.69**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

*Nota.* Prueba de R de Spearman. SM= Satisfacción Marital; AE= Evitación del Apego; AA= Ansiedad del apego; CAS= Comunicación Asertiva; CSU= Comunicación Sumisa; CAgPa= Comunicación Agresivo-Pasiva.

A continuación, se aplicó la prueba de U de Mann Whitney para examinar si existen diferencias entre hombres y mujeres en la satisfacción marital y los diferentes estilos de comunicación.

Como puede observarse en la Tabla 2, no se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en satisfacción marital. En referencia a la satisfacción marital, no hay diferencia de grupos ( $U=504$ ,  $Z=-.077$ ,  $p=.939$ ,  $r=.00$ ). Con respecto a las diferencias de grupo entre sexo y estilos de comunicación encontramos que tampoco existe en estilo de comunicación agresiva ( $U= 472$ ,  $Z=-.480$ ,  $p=.631$ ,  $r=.05$ ), en el estilo de comunicación sumisa ( $U= 373$ ,  $Z=-1.754$ ,  $p=.079$ ,  $r=.20$ ) y en el estilo de comunicación agresivo-pasivo ( $U= 488$ ,  $Z=-.282$ ,  $p=.77$ ,  $r=.03$ ). Sin embargo, sí existen diferencias en el estilo de comunicación asertivo ( $U=343.50$ ,  $Z=-2.131$ ,  $p=.033$ ,  $r=.252$ ), apuntando más alto los hombres que en mujeres.

Tabla 2.

*Diferencia de rangos promedio en las dimensiones del apego y en los estilos de comunicación con respecto al sexo*

	<i>Sexo</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Satisfacción Marital	Hombre (20)	97.00 (24.50)	504.00	-.077	.939	.00
	Mujer (51)	97.00 (18.0)				
Estilo de Apego Evitativo	Hombre (20)	36.5 (21.5)	457.50	-.672	.502	.07

	Mujer (51)	34.00 (18)				
Estilo de Apego Ansioso	Hombre (20)	46.00 (17.75)	505.00	-.064	.949	.00
	Mujer (51)	48.00 (24.00)				
Estilo de comunicación asertiva	Hombre (20)	41.50 (13.25)	343.50	-2.131	.033	.252
	Mujer (51)	47.00 (10)				
Estilo de comunicación agresiva	Hombre (20)	17 (9,25)	472.50	-.480	.631	.05
	Mujer (51)	18 (10)				
Estilo de comunicación sumiso	Hombre (20)	26 (17.5)	373.00	-1.754	.079	.20
	Mujer (51)	20 (10)				
Estilo de comunicación agresiva-pasiva	Hombre (20)	25 (13.5)	488.00	-.282	.778	.03
	Mujer (51)	23 (14)				

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

## DISCUSIÓN

En la presente investigación, se ha estudiado la relación que puede tener la satisfacción marital con las diferentes dimensiones del apego y los diferentes estilos de comunicación asertivos. Además, se ha analizado la relación entre las dimensiones del apego y los diferentes estilos asertivos. Por último, se ha estudiado si había diferencias entre los sexos con respecto a las dimensiones del apego y los diferentes estilos de comunicación.

En relación con la primera hipótesis, se verificó que la satisfacción marital estaba relacionada negativamente con la evitación y la ansiedad en el apego, es decir, que a menor evitación y ansiedad en las relaciones de apego adulto mayor satisfacción y viceversa. Se ha comprobado en otros estudios internacionales recientes (Medina, Rivera y Aguasvivas, 2016)

cómo la dimensión de evitación puede influir de manera negativa en los factores que componen la satisfacción marital: el compromiso, amor, satisfacción, pasión e intimidad, así como en la calidad general percibida por los cónyuges.

Con respecto al apego ansioso, el estudio de Medina, Rivera y Aguasvivas (2016) encontró correlaciones bajas y negativas entre la dimensión del apego ansioso y las variables de satisfacción y compromiso, pero no halló relaciones con el resto con el resto de factores que componen la satisfacción marital. Los resultados de la presente investigación coinciden con los que tuvieron estos autores.

Collins y Feeney (2000) también observaron que la satisfacción marital correlaciona de manera inversa con las dos dimensiones del apego, concluyendo que, a mayor seguridad en el apego, mayor satisfacción marital. Además, en ambas relaciones, el tamaño del efecto resultó medio- alto, lo cual quiere decir que es bastante probable que se puedan extrapolar estos resultados a una gran parte de la población. Este dato es importante, ya que prueba que el apego es un aspecto importante a tener en cuenta a la hora de realizar terapia de pareja.

En relación con la segunda hipótesis se confirmó que existe una relación negativa entre la satisfacción marital y los estilos no asertivos de comunicación, es decir, que a mayor uso de estilos comunicativos no asertivos, menor satisfacción marital, siendo las relaciones más relevantes las existentes entre la satisfacción marital y la comunicación sumisa y la pasivo-agresiva. Esto coincide con la investigación realizada por Carrasco (1996), quien afirma que estos estilos no asertivos influyen de manera negativa en la satisfacción marital. En el estudio de Bach y Wyden (1968) se señala que las personas que puntúan más alto en el estilo agresivo - pasivo pueden afectar más negativamente en la relación interpersonal que las personas que puntúan agresividad, coincidiendo también con los resultados obtenidos en esta investigación (citado por Carrasco, 1993). Los resultados nos indican que, si un matrimonio relata que su relación matrimonial no es satisfactoria, debemos explorar que la manera en la que se comunican, y en caso de que utilicen estilos no asertivos, debemos modificarlos. Los autores Armenta y Díaz-Loving (2006), analizando población mexicana, encontraron que si uno o ambos miembros de la pareja se comunican de manera fría, destructiva o distante puede interferir de manera negativa en la relación de pareja. Esas características de la comunicación están relacionadas con los estilos de comunicación no asertivos, demostrando por tanto que la comunicación es importante también en la satisfacción marital de nuestra población

Nuestro estudio también confirmó que, a mayor asertividad, habrá mayor satisfacción marital, aunque con un tamaño del efecto bajo. Armenta y Díaz-Loving (2006) también encontraron que la satisfacción marital está asociada con estilos de comunicación positiva. Esto

demuestra que debemos hacer hincapié en que la pareja promueva una comunicación asertiva y un apego más seguro para que la satisfacción marital sea alta.

La siguiente hipótesis postulaba que las dimensiones del apego adulto tienen relación con los estilos no asertivos de comunicación. Se encontró que la evitación se correlaciona de manera positiva con el estilo de comunicación sumiso y con el estilo de comunicación agresivo-pasivo. Asimismo, se encontró que la ansiedad del apego tiene relación, además de con el estilo de comunicación agresivo-pasiva, con el estilo de comunicación agresiva. Estos resultados son relevantes para el ámbito clínico ya que, como hemos visto anteriormente, los estilos de comunicación no asertiva y las puntuaciones altas en ambos estilos de apego influyen negativamente en la satisfacción marital. De esta manera, fomentando los estilos asertivos en la pareja se pueden aumentar la seguridad del apego de sus miembros y sus niveles de satisfacción marital. De igual forma, las intervenciones enfocadas a incrementar la seguridad en las relaciones de apego de los miembros de una pareja, pueden fomentar la comunicación asertiva entre sus miembros e incrementar sus niveles de satisfacción marital.

A causa de los escasos estudios acerca de la relación entre estas variables ha sido complicado poder comparar con otros estudios similares. No obstante, podemos hacer referencia de nuevo al estudio de Bartholomew y Horowitz (1991), en el que se plantea que las personas con un apego más ansioso suelen ser personas más dominantes, controladoras o dependientes, encajando con patrones de comunicación de estilo agresivo y agresivo-pasivo. Por el contrario, las personas que puntúan más alto en la dimensión del apego evitativo tienen patrones de comunicación más introvertidos, son susceptibles y es fácil sacar provecho de ellos, características que encajan con el estilo de comunicación más sumiso. Estos datos coinciden con los resultados hallados en la presente investigación.

Respecto a la siguiente hipótesis, también se encontró una relación negativa significativa entre la evitación del apego adulto y el estilo de comunicación asertiva, es decir, a mayor puntuación en la evitación, menor comunicación asertiva. No obstante, no se ha obtenido el mismo resultado con la dimensión de apego ansioso, ya que la relación no aparece como significativa.

En cuanto a la sexta hipótesis, la cual postulaba que existen diferencias entre mujeres y hombres con respecto a la satisfacción marital, siendo mayor en las mujeres, no se observaron asociaciones significativas entre el sexo y la satisfacción marital. Estos resultados no coinciden con la investigación de los autores Becerra-Flores, Roldan y Flores (2012), quienes afirman que son las mujeres quienes tienen menor porcentaje de satisfacción marital.

La séptima hipótesis que afirmaba que existen diferencias entre hombres y mujeres en el estilo sumiso, siendo mayor en las mujeres, no se observaron asociaciones significativas entre el sexo y el estilo sumiso. Aun así, el reciente estudio de Palomino (2019) anota que hay un mayor porcentaje de mujeres puntuando alto en sumisión que los hombres.

En relación con la siguiente hipótesis, tampoco se hallaron diferencias entre hombres y mujeres en el estilo agresivo-pasivo. Este resultado tampoco coincide con el por Medina, Castillo y Davis (2006), que afirman que son las mujeres las que tienden a sufrir esta comunicación agresivo-pasiva por parte de sus parejas, prevaleciendo, por tanto, este tipo de comunicación en los hombres.

La penúltima hipótesis, que afirmaba que existen diferencias entre mujeres y hombres en el estilo de comunicación agresiva, siendo más alta en los hombres, tampoco fue confirmada. Además, el estudio de Palomino (2019) muestra resultados similares a los de este estudio, adoptando un 10.8% de las mujeres en un estilo comunicativo agresivo frente al 7.5% de los hombres. Como hemos visto, los resultados sobre el sexo y su asociación con la satisfacción marital y la comunicación no asertiva son contradictorios, por lo que se debería seguir investigando más sobre esta cuestión.

Finalmente, se confirmó nuestra última hipótesis, que postulaba que existen diferencias entre los hombres y mujeres con relación al estilo de comunicación asertivo, siendo mayor en las mujeres. Nuestros resultados coinciden con los del estudio de Palomino (2019), que se encontró que el porcentaje de hombres que son asertivos (51.3%) es mayor que el porcentaje de mujeres (43.2%)

Aun así, debemos tener en cuenta que el estudio realizado por Palomino (2019) es con población peruana, por lo que sería interesante replicar este estudio con población española y comprobar si los resultados siguen repitiéndose.

Como conclusión, podemos destacar el alto nivel de relación no sólo de la satisfacción marital con el apego adulto y los estilos comunicativos, nuestras hipótesis principales, sino que también hemos podido encontrar relación entre estas dos últimas variables. Aun así, no se puede afirmar que estos datos sean concluyentes dadas las limitaciones del presente estudio.

La primera limitación es la escasez muestra; ya que esta se compone por un total de 71 participantes, 51 mujeres y 20 hombres. Al no estar los grupos compensados, los resultados del presente estudio se han podido ver afectados, aun así, sería interesante repetir el estudio con más muestra y comprobar si los resultados siguen siendo los mismos.

El efecto bola de nieve se puede considerar también una limitación, ya que realmente se alcanza población que se encuentra dentro de un círculo cercano y no se recoge información que puede ser relevante, como por ejemplo sectores de otra población u otras etapas del ciclo vital de la pareja.

La siguiente limitación es la escasa información sociodemográfica que se solicitó a los participantes. En el estudio no se incluyeron algunas preguntas clave para el análisis posterior, como el nivel de estudios o la nacionalidad de los participantes, y así poder controlar las variables externas que pudieran influir en el presente estudio.

Además, es importante señalar que nuestra sociedad va cambiando y que no existe exclusivamente el matrimonio para que las parejas formalicen su amor, también está la unión de hecho o simplemente la convivencia. En este estudio, al evaluar satisfacción marital, sólo se han considerado las relaciones matrimoniales, pero resultaría interesante ampliar la muestra a otros tipos de pareja formal.

A pesar de estas limitaciones, las relaciones entre la satisfacción marital, el apego adulto y la asertividad han sido poco estudiadas y en nuestro estudio se ha hallado que existen relaciones significativas entre ellas.

En la línea de aportar nuevos datos sobre estas variables, sería interesante que se investigara acerca de la relación entre los roles que la sociedad ha impuesto a los hombres y mujeres y la manera en la que las mujeres eran las encargadas de estar en casa, cuidando de los hijos y del marido y, con la inserción de la mujer en el entorno laboral, los roles se han podido ver alterados (Flores, Díaz-Loving, Rivera y Chi-Cervera, 2005). Puede ser de interés indagar si estos cambios en el sistema también han modificado la forma de comunicarse o si tiene influencia en el apego adulto.

Por último, de cara a futuras investigaciones se propone considerar la etapa en la que se encuentra el matrimonio en el momento del estudio, para comprobar si esta variable puede afectar, y si es así, en qué medida lo hace en el estilo de comunicación y el desarrollo del apego adulto.

## Referencias

- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American psychologist*, 44(4), 709-716.
- Ainsworth, M. S., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. y Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14(1), 45-63.
- Armenta, C. y Díaz-Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: analizando la interacción de pareja. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 23-27.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L.M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (1), 226-244.
- Becerra-Flores, S., Roldan, W., y Flores, W. (2012). Factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y bienestar en la relación marital. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (1), 37 - 62.
- Behar, R., Manzo, R. y Casanova, D. (2006). Trastornos de la conducta alimentaria y asertividad. *Revista Médica de Chile*, 134, 312-319.
- Ber, A. (2018). España es el 5º país con más divorcios en Europa. *CUV3: el digital de la fcom de Villanueva*, 1(1), 1-6.
- Boland, J. P. y Follingstad, D. R. (1987). The relationship between communication and marital satisfaction: A review. *Journal of sex & marital therapy*, 13(4), 286-313.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss, vol. I*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1982). *Una base segura*. Buenos Aires: Paidós.
- Braithwaite, D. O. y Schrodt, P. (2014). *Engaging theories in interpersonal communication: Multiple perspectives*. Austin: SAGE Publications.
- Brennan, K. A., Clark, C. L. y Shaver, P. R. (1998). *Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview*. New York: Guilford.
- Brinson, J. A., Kottler, J. A. y Fisher, T. A. (2004). Cross-cultural resolution in the schools: Some practical intervention strategies for counselors. *Journal of Counseling and Development*, 82(3), 294-301.

Carrasco, M.J. (1993). *Evaluación del comportamiento asertivo en la pareja y su relación con el ajuste y la comunicación marital*. (Tesis doctoral). Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

Carrasco, M. J. (1996). *Cuestionario de aserción en la pareja*. Madrid: TEA.

Castaños, S., Reyes, I., Rivera, S. y Díaz, R. (2011). Estandarización del Inventario de Asertividad de Gambrill and Richey - II. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 29(1), 27-50.

Chopik, W. J., Edelstein, R. S. y Fraley, R. C. (2013). From the cradle to the grave: Age differences in attachment from early adulthood to old age. *Journal of personality*, 81(2), 171-183.

Collins, N. L. y Feeney, B. C. (2000). A safe haven: An attachment theory perspective on support seeking and caregiving in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(6), 1053-1073.

De la Espriella, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(1), 175-186.

Díaz-Loving, R. y Aragón, S. (2010). Relaciones sustentables: el papel del amor y otras especias en la promoción de parejas positivas. México: Miguel Ángel Purrua.

Dodet, M. (2001). Apego, organización del significado y reciprocidad emocional: una terapia de pareja. *Revista de psicoterapia*, 48, 87-98.

Drigotas, S. M., Rusbult, C. E. y Verette, J. (1999). Level of commitment, mutuality of commitment, and couple well-being. *Personal Relationships*, 6(3), 389 – 409.

Feeney, J. A. (2002). Attachment, marital interaction, and relationship satisfaction: A diary study. *Personal Relationships*, 9(1), 39-55.

Feeney, J.A. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Flores, M. M., Díaz, R., Rivera, S. y Chi, A. L. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 10(2), 337-353.

Fraley, R. C., Hudson, N. W., Heffernan, M. E. y Segal, N. (2015). Are adult attachment styles categorical or dimensional? A taxometric analysis of general and relationship-

specific attachment orientations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(2), 354-368.

Gagnon-Girouard, M. P., Turcotte, O., Paré-Cardinal, M., Lévesque, D., St-Pierre, B. y Bégin, C. (2014). Image corporelle, satisfaction sexuelle et conjugale chez des couples hétérosexuels. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 46(2), 134-146.

Givertz, M., Segrin C. y Woszidlo, A. (2016). Direct and Indirect Effects of Commitment on Interdependence and Satisfaction in Married Couples. *Journal of family psychology*, 30(2), 214-220.

Gonzaga, G. C., Campos, B. y Bradbury, T. (2007). Similarity, convergence, and relationship satisfaction in dating and married couples. *Journal of personality and social psychology*, 93(1), 34-48.

Guzmán, M. y Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psyche (Santiago)*, 21(1), 69-82.

Hartley, P. (2002). *Interpersonal communication*. Londres: Routledge.

Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of personality and social psychology*, 52(3), 511-524.

Heller, D., Watson, D. e Ilies, R. (2004). The role of person versus situation in life satisfaction: A critical examination. *Psychological Bulletin*, 130(4), 574-600.

Hinnen, C., Hagedoorn, M., Ranchor, A. V. y Sanderman, R. (2008). Relationship satisfaction in women: A longitudinal case-control study about the role of breast cancer, personal assertiveness, and partners' relationship-focused coping. *British Journal of Health Psychology*, 13(4), 737-754.

Hudson, W.W. (1992). *The WALMYR Assessment Scales Scoring Manual*. Tempe: WALMYR Publishing.

Ikiz, F. E. (2011). Self-perceptions about properties affecting assertiveness of trainee counselors. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 39(2), 199-206.

Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios 2017*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

Iraurgi, I., Sanz, M. y Martínez-Pampliega, A. (2009). Adaptación y estudio psicométrico de dos instrumentos de pareja: índice de satisfacción matrimonial y escala de inestabilidad matrimonial. *Revista de Investigación en Psicología*, 12(2), 177-192.

Jara, C. (2005). Tipos de parejas y objetivos terapéuticos. *De familias y terapias*, 20(1), 43-49.

Kurdek, L. A. (1991). Predictors of increases in marital distress in newlywed couples: A 3-year prospective longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27(4), 627-636.

Lampis, J., Cataudella, S., Busonera, A. y Carta, S. (2018). Personality Similarity and Romantic Relationship Adjustment During the Couple Life Cycle. *The Family Journal*, 26(1), 31-39.

Lazaridès, A., Bélanger, C. y Sabourin, S. (2010). Personality as moderator of the relationship between communication and couple stability. *Europe's Journal of Psychology*, 6(2), 11-31.

López, F. (2009). *Amores y desamores: procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca nueva.

Lopez, J. L., Riggs, S. A., Pollard, S. E. y Hook, J. N. (2011). Religious commitment, adult attachment, and marital adjustment in newly married couples. *Journal of Family Psychology*, 25, 301-309.

Lydiard, R. B. y Falsetti, S. A. (1995). Treatment options for social phobia. *Psychiatric Annals*, 25(9), 570-576.

Main, M. y Solomon, J. (1986). *Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern*. Norwood: Ablex.

Márquez, D. J. y Rivera, A. S. (2010). Apego, cultura y satisfacción en la relación de pareja: que pesa más ¿Nuestros vínculos afectivos o nuestros vínculos culturales? *La Psicología Social en México*, 13, 81-87.

Martinez, B. R. (2007). *Satisfacción Marital, Afrontamiento al Estrés y Personalidad*. (Tesis doctoral). Universidad de las Américas Puebla, Puebla. Recuperado de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lps/rojas\\_m\\_b/index.html](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/rojas_m_b/index.html)

Martins, T. C., Canavarro, M. C. y Moreira, H. (2016). Adult attachment and dyadic adjustment: The mediating role of shame. *The Journal of psychology*, 150(5), 560-575.

Medina, P., Castillo, J. A. y Davins, M. (2006). *La calidad de la relación de pareja: aportaciones de la investigación*. Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer / Paidós.

Medina, C. J., Rivera, L. Y. y Aguasvivas, J. A. (2016). El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja: Evidencias a partir de una población adulta joven. *Salud & Sociedad*, 7(3), 306-318.

Mikulincer, M., Florian, V., Cowan, P. A., y Cowan, C. P. (2002). Attachment security in couple relationships: A systemic model and its implications for family dynamics. *Family Process*, 41(3), 405-434.

Mikulincer, M., Shaver, P. R. y Slav, K. (2006). Attachment, mental representations of others, and gratitude and forgiveness in romantic relationships. En M. Mikulincer y G. S. Goodman, *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 190-215). New York, NY: Guilford Press.

Moen, P., Kim, J. E. y Hofmeister, H. (2001). Couples' work/retirement transitions, gender, and marital equality. *Social Psychology Quarterly*, 64(1), 55-71.

Morales, S. y Santelices, M. P. (2007). Los modelos operantes internos y sus abordajes en psicoterapia. *Terapia psicológica*, 25(2), 163-172.

Murray, S. L., Holmes, J. G., y Griffin, D. W. (1996). The benefits of positive illusions: Idealization and the construction of satisfaction in close relationships. *Journal of personality and social psychology*, 70(1), 79.

Orbegozo, S. y Prado, G. (2018). *Estrategias de comunicación y Satisfacción Marital en parejas heterosexuales de la Ciudad de Cascas del Departamento La Libertad*. (Tesis inédita de Licenciatura). Universidad Peruana Unión, Tarapoto. Recuperado de: <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/1061>.

Palomino, Y. (2019). *Satisfacción marital y Estrategias de comunicación en padres de familia de una institución educativa privada del distrito Porvenir-La Libertad*. (Tesis doctoral, Universidad Peruana Unión) Recuperado en: <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/1629>.

Paterson, R. y Rector, N. (2001). The assertiveness workbook. *Canadian Psychology*, 42(3), 234-235.

Ramos, M. P. y Villalobos, J. A. (2013). Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. *Psicología y salud*, 19(1), 111-120.

Reyes, M. E. (2015). Propiedades psicométricas del cuestionario de aserción en la pareja en padres de familia del distrito la esperanza, Trujillo. *Revista de investigación de estudiantes de psicología "JANG"*, 3(1), 7-33.

Robles, T. F., Slatcher, R. B., Trombello, J. M. y McGinn, M. M. (2014). Marital quality and health: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 140(1), 140–187.

Rosen-Grandon, J. R., Myers, J. E., y Hattie, J. A. (2004). The relationship between marital characteristics, marital interaction processes, and marital satisfaction. *Journal of Counseling & Development*, 82(1), 58-68.

Sánchez, M. (2011). *Apego en la infancia y apego adulto: influencia en las relaciones amorosas y sexuales*. (Trabajo Fin de Máster, Universidad de Salamanca). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10366/99355>

Selcuk, E., Zayas, V. y Hazan, C. (2010). Beyond satisfaction: The role of attachment in marital functioning. *Journal of Family Theory & Review*, 2(4), 258-279.

Shaver, P. R., Collins, N. y Clark, C. L. (1996). Attachment styles and internal working models of self and relationship partners. En G. J. O. Fletcher y J. Fitness (Eds.), *Knowledge structures in close relationships: A social psychological approach* (pp. 25-61). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Shiota, M. N. y Levenson, R. W. (2007). Birds of a feather don't always fly farthest: Similarity in Big Five personality predicts more negative marital satisfaction trajectories in long-term marriages. *Psychology and Aging*, 22(4), 666-675.

Solares, S. D., Benavides, J., Peña Orozco, B., Rangel, D. y Ortiz, A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e investigación en psicología*, 16(1), 41-56.

Urrego, Y., Gaitán, N. A. y Umbarila, D. A. (2016). Relación entre el tipo de apego y la conducta de infidelidad en adultos jóvenes. *Revista de Psicología*, 12(24), 41-54.

Velásquez, M., Arellanez, J. y Martínez, A. (2012). Asertividad y consumo de drogas en estudiantes mexicanos. *Acta colombiana de psicología*, 15(1), 131-141.

Yárnoz-Yaben, S. y Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción psicológica*, 8(2), 67-85.

Weinberg, M., Besser, A., Zeigler-Hill, V. y Neria, Y. (2018). Marital satisfaction and trauma-related symptoms among injured survivors of terror attacks and their spouses. *Journal of Social and Personal Relationships*, 35(3), 395-407.

Zhang, H. y Yip, P. S. (2018). Perceived and Actual Behavior in Female Sexual Assertiveness: A Within-Couple Analysis in Hong Kong. *Journal of sex & marital therapy*, 44(1), 87-95.